

Ciudadanos

500 familias logran empleada de hogar con un plan pionero de Cáritas

Desde hace un año pone en contacto a mujeres con hogares que necesitan ayuda para la casa, los niños o los mayores

ROSA CANCHO VITORIA

¿Puede alguien pagar sólo 500 euros al mes y sin Seguridad Social a la persona que cuida de su padre enfermo las veinticuatro horas? La respuesta es sí y no es un caso aislado. Las condiciones laborales de las trabajadoras del servicio doméstico dejan, en general, mucho que desear. Los mayores abusos se cometen con mujeres inmigrantes, con grandes necesidades y poca información. Desde abril del pasado año, Cáritas tiene en marcha un programa pionero que pone en contacto a empleadas y empleadores con la meta de lograr contratos «dignos». En este tiempo, ha logrado cerrar medio millar de pactos laborales supervisados, reveló Ainhoa Martín, la trabajadora social respon-

sable del plan Lan Bila.

Cáritas gestiona desde hace una década una bolsa de trabajo con las personas en riesgo de exclusión que piden auxilio a la organización humanitaria. En los últimos años, sus responsables habían percibido que en lo referente a las tareas del hogar –limpieza o cuidado de niños y mayores– «no había una pauta, se daban situaciones muy injustas». «Había que crear un mercado laboral normalizado, que facilitase la inserción de estas personas».

Así surgió Lan Bila, con la meta de inculcar a familias empleado-

Aún hay recelos a contratar a extranjeras que no saben español

ras y a trabajadoras sus derechos y deberes. Desde entonces, las asistentes sociales de las diferentes parroquias de Vitoria derivan a la sede de Cáritas en la calle Basoa a las mujeres que buscan un trabajo en el servicio doméstico. «Cuando llegan aquí les entrevistamos y vemos para qué tipo de labor están más cualificadas», reveló la responsable de la iniciativa.

Lan Bila ha 'fichado' en sus primeros 14 meses de funcionamiento –desde abril de 2007 a mayo de este año– a 1.072 mujeres en busca de un trabajo en tareas del hogar y como cuidadoras de pequeños y ancianos. La mitad de estas féminas tiene entre 25 y 45 años de edad, una de cada cinco supera esa edad y el resto es menor de 25. Casi todas son inmigrantes.

Pocas españolas

«En nuestros ficheros tenemos registradas a 34 españolas. Lo habitual es que sean personas que sólo buscan trabajar unas horas para complementar los ingresos familiares», indicó Martín.

El grupo más numeroso de las mujeres que demandan un trabajo a través de Cáritas es el de las



AYUDA. Araceli González prepara a su madre, en presencia de

latinoamericanas, encabezadas por las paraguayas, las colombianas y las procedentes de la República Dominicana. Le siguen las árabes y empiezan a llegar hasta la ONG cada vez más chicas de la Europa del Este, sobre todo de Moldavia y Rumanía. En el caso de estas últimas, la integración es más rápida ya que, al ser ciudadanas comunitarias, tienen ya

permiso de residencia.

Todas estas féminas se han contratado hasta la fecha con 676 ofertas de empleo. Como norma, Cáritas pone en contacto a cada familia con tres candidatas al puesto de trabajo que ofrece. De esta manera, asegura Martín, hay más posibilidades de elección. Aproximadamente en el 75% de las ocasiones la cita acaba en contrato. Eso es, desde abril del pasado año hasta el pasado mayo se han formalizado 500 pactos laborales.

La responsable de Lan Bila insiste mucho para que exista un acuerdo por escrito en el que se regulen las condiciones laborales de estas personas –tanto internas como externas– y que las empleadoras paguen la seguridad social. «Rechazamos ofertas que no cumplen unos mínimos que consideramos dignos», agrega Martín. Desde que trabajan con este programa específico «se nota que las personas a las que ayudamos a través de Cáritas cada vez están mejor».

650 euros al mes, como mínimo

R. C. VITORIA

El programa Lan Bila de Cáritas no pretende competir con las agencias de contratación, explican sus responsables. Su objetivo es lograr condiciones dignas de trabajo para las personas en riesgo de exclusión que acuden a la organización en busca de ayuda. Y en esta línea se marca como básicas algunas cuestiones. Así considera que el salario

mínimo de una empleada del hogar externa debe oscilar entre los 650 y 700 euros al mes más las cuotas de la seguridad social. En el caso de una persona contratada como interina, el sueldo debe superar los 800 euros. Y si se busca a una persona por horas, éstas deben cotizarse entre 9 y 12 euros, en función de los cometidos.

Pero no sólo eso. El sector de empleadas del hogar, uno de los

más importantes –más de 600.000 personas se dedican a esto en toda España– y uno de los peor considerados, está amparado por unas condiciones laborales que se negociaron en los 80 y que apenas se han revisado, pero que son las únicas a las que se pueden atener las personas que se dedican a las tareas domésticas o al cuidado de niños y ancianos.

Así, las empleadoras que acuden a Cáritas además de respe-

tar estos salarios mínimos, deben cumplir con su deber de pagar dos medias pagas, conceder un día y medio de fiesta por semana, un mes de vacaciones pagado y los 14 festivos que tiene el año.

Eso sí, las familias no pueden intervenir para que cambie la normativa que recoge que estas trabajadoras no tienen derecho a paro, ni más que siete días de indemnización por despido o que su cotización para la jubilación es de las más bajas de la tabla de la seguridad social.



Ciarsa
Alto de Armentia, 4
Tel. 945 15 05 00
01007 Vitoria

Audi A4 Avant S-Line Full Equipped



- Paquete S-Line interior y exterior
- Volante deportivo de cuero multifunción
- Tempomat
- Preinstalación de Tif. y Bluetooth
- Barras techo
- Faros antiniebla
- Tren de rodaje deportivo
- Llantas de aleación de 5 brazos 8J +18
- Pintura metalizada
- Asientos deportivos cuero/tela con reg. lumbar eléctrica.

Audi A4 Avant TDI
140CV S-Line
29.950€

Audi A4 Avant TDI
115CV S-Line
28.750€